



> **PUERTO DE LAS PALABRAS**

Siguiendo la huella de cuatro periodistas, el profesor Ríos Carratalá reconstruye el ambiente periodístico de los tiempos de la Segunda República. Hojas volanderas para noctámbulos y bohemios, dandys y sportmen, revolucionarios y antifascistas



Crónicas de los años salvajes

EVA DÍAZ PÉREZ

El periodismo ama los tiempos salvajes, aunque a veces sea una de sus víctimas. Las épocas bien escritas, narradas con pasión, guardan en las hemerotecas trozos de vida, jirones de verdad y realismo. Ahora son papeles viejos, llenos de polvo y olvido, pero componen el puzzle de nuestra memoria.

«Yo tengo la nostalgia del periodismo... Pienso hacer algo... Hace tiempo acaricio la idea de una hoja volandera, un periódico ligero, festivo, espuma de champaña, fuego de virutas», decía el personaje de Dieguito García, secretario particular del ministro, en

Luces de Bohemia de Valle Inclán. En la memorable obra del escritor gallego asomaba el lado negro, bohemio y brillante de los plumillas; el humo de las redacciones; la noctambulería de los que tenían el alma dibujada con tinta.

Hay un libro reciente de Juan A. Ríos Carratalá, *Hojas volanderas. Periodistas y escritores en tiempos de República* (Renacimiento), que explica bien cómo los periódicos fueron el termómetro de aquellos años convulsos de nuestra Historia. Elige el catedrático de la Universidad de Alicante a cuatro periodistas no muy conocidos, a cuatro

plumillas que vagan por la España republicana dejándose la vida en las palabras, aunque ahora sean una nota a pie de página, una biografía perdida en el océano de la desmemoria.

Mateo Santos, José Luis Salado, Jacinto Miquelarena y León Vidaller son los cuatro héroes de esta historia de pulso periodístico. Cuatro personajes bien diferentes que agotan la vida en las hojas volanderas y efímeras de un sueño. Un anarquista, un antifascista, un empresario de variedades y un dandy falangista en el Madrid de la Guerra Civil componen este retrato colectivo que sirve para

entender una época fascinante y terrible.

Jacinto Miquelarena con su «vanguardismo de camisa azul» es un *sportman* fascinado con el mundo del motor y la *jazz band*, un cosmopolita que se convierte en corresponsal en París y en Londres del diario ABC y al que le pillan el 18 de julio de 1936 con su maleta de cuero preparada antes de partir a los Juegos Olímpicos de Berlín donde iba a cubrir los acontecimientos deportivos.

Sus descripciones del Madrid rojo recuerdan el *Madrid de corte a checa* de Agustín de Foxá: «Las madrigueras de Madrid daban torrencialmente su hampa, su choricería, su flamenquismo». Y describirá la Europa de la Segunda Guerra Mundial advirtiendo sobre Stalin, «este sexagenario tenebroso que trata de hacer creer al mundo que todavía es una foca joven».

León Vidaller interna al lector en el mundo amable y sicalíptico del cabaré. Era director de la revista *¡Tarar!* y tenía la planta de un galán del cinematógrafo. Cultivó la crónica del género galante mezclando el mundo de las variedades con el de las jóvenes deportistas de la era de las *flappers*. También se atrevía con el suceso dentro de la vida frívola como demostró con el caso de la Venus de Valencia, Carmen Gimeno, asesinada en el Kursaal Novedades de Burgos por su novio celoso.

Luego llega el «quijotismo revolucionario» del anarquista Mateo Santos y sus trabajos en las revolucionarias páginas de *Los miserables* -diario de extrema izquierda-, *Germinal* -obrerista, anticlerical y anticatalanista- o en el semanario republicano *Don Quijote*. Además de sus novelas de quiosco y las versiones novelescas de películas mudas.

Y José Luis Salado que a sus crónicas de teatro añade la narración del Madrid cotidiano y sangriento sitiado por las tropas franquistas. Salado terminó en el exilio en la Unión Soviética.

Cuatro biografías a vuela pluma que dejaron el pálpito de su época en las hojas volanderas, en los papeles quizás condenados al olvido, pero que ahora sirven precisamente para rescatar sus vidas.

Del 5 de octubre
al 18 de noviembre
de 2012

MUSEO DEL PATRIMONIO
MUNICIPAL DE MÁLAGA

SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES
(Sibria y La Carrecha)

De 10 a 14 h. y de 17 a 20 h.
Lunes cerrado

